

MÁS ALLÁ DE LA IMAGINACIÓN

Érase una vez una chica, tímida de pelo corto y moreno, de ojos marrones de once años, que escribía un cuento, un cuento mágico lleno de imágenes verdaderamente mágicas. Tan mágicas que eran un portal hacia ese mundo hermoso que mostraba la imagen; ella no lo sabía, no sabía que tenía esa habilidad, la de convertir en portales las fotos que ella tocaba.

Un día, años después de haber escrito el relato, ella melancólicamente se dispuso a pasar las hojas de su pequeño librito, tranquilamente, sin darse cuenta de que se había transportado a ese mundo tan espléndido. Una vez hubo terminado de leer, se levantó de su sillón y observó de que alrededor de este solo habían estrellas, tan brillantes que al reflejarse en sus ojos y alguien mirarlos se hubiese quedado petrificado. Ella al percatarse de esto cogió el cuento y corrió, corrió como si por arte de magia ese sillón rodeado de paredes, cuadros, una mesa y sofás fuera a aparecer. Corrió durante diez minutos y no encontró su casa, en cambio, sí encontró una casita en forma de esfera de colores galácticos, ella abrió la puerta y una ola enorme la sumergió bajo un océano con peces, miles de peces ¡millones incluso! Pero no se ahogaba, ella seguía como si nada hasta que oyó el sonido de un timbre, uno que le resultaba muy familiar, sonó una, dos, y tres veces y después una voz gritando su nombre; Ella abrió los ojos, todo había sido un sueño, un largo y raro sueño, después abrió la puerta, pues seguía escuchando el timbre, al abrirla vio a su amigo que había ido a visitarla y al abrazarlo se fijó en que esa noche las estrellas brillaban muchísimo más de lo habitual y cuando fue a mostrarle su cuento notó que contenía una imagen de ella misma en su sueño y fue ahí cuando se dio cuenta de que la imaginación no solo estaba en la mente, sino que podía hacerse realidad.